

*“Why should Iran get the Bomb?
¿Posible estabilidad en Medio Oriente?”*

Christian D. Haller*

Resumen

En 2012 Kenneth Waltz afirmaba que debía permitírsele a Irán desarrollar y adquirir armamento nuclear, ya que sería el modo apropiado de balancear primero y estabilizar después al convulsionado Medio Oriente. Esta controversial afirmación provocó fuertes reacciones en toda la comunidad académica y diplomática. El presente artículo pretende analizar las afirmaciones de Waltz y verificar, a la luz de la corriente neorrealista, la congruencia de sus dichos con la historia y comprobar si efectivamente el aumento de los actores en posesión de un arsenal nuclear representa una amenaza a la comunidad internacional, o bien un contrapeso que provoca una afirmación de la paz.

Palabras clave: Balance de poder; Armamento nuclear; Medio Oriente; Relaciones internacionales.

Abstract

In 2012 Kenneth Waltz argued that Iran should be allowed to develop and acquire nuclear weapons, since –at first- it would contribute to an appropriate balance in the Middle East region and –then- it would help to stabilize the troubled Middle East context. This controversial statement provoked strong reactions throughout the academic and diplomatic community. This article aims to analyze the claims of Waltz and verify the congruence of their sayings with history, and under the light of the current neo-realist school of International Relations. Moreover, the article aims to certify if the increase of possession of nuclear arsenal by specific actors of the international arena represents a counterweight that could be benefic in the peace consolidation or, contrary, a threat to the international community.

Keywords: Balance of power; Nuclear armament; Middle East; International Relations.

* Universidad del Salvador, Facultad de Ciencias Sociales - cristiandhaller@gmail.com

Introducción

El provocativo y controversial texto de Kenneth Waltz, aparecido hace ya tres años, ha aportado una interesante y oportuna mirada a un conflicto que lleva décadas sin avances y sin perspectivas de solución. Sus aportes, de ser considerados y aplicados, abrirían altas posibilidades de estabilizar, reducir, allanar el panorama. Es imperioso introducir elementos que minimicen y contengan las tensiones en Medio Oriente. Y ya es tiempo, porque esta crisis no es nueva. Hace casi cincuenta años tiene en vilo al sistema internacional; comenzó cuando uno de los actores más importantes de Medio Oriente, unilateralmente, se dotó de armamento nuclear. Sabemos ya, como los grandes representantes de las Relaciones Internacionales lo han expresado desde su nacimiento como ciencia, con Hans Morgenthau “que hacía hincapié en las virtudes del clásico, multicolor sistema de balance de poder” (Walt, 1998, p. 31) y con Waltz y demás representantes del realismo, que “el poder, después de todo, tiene que ser balanceado” (Waltz, 2012, p. 2).

La gran fuente de inestabilidad, según Waltz, que ha provocado gran parte de las tensiones y conflictos en Medio Oriente ha estado dada por la existencia de un solo Estado con capacidad de respuesta nuclear: Israel. Por lo tanto, es menester que de la “civilización rival” (Huntington, 1998, p. 212) surja un poder que pueda contrabalancear el actual desequilibrio. La gran motivación para Irán se encuentra en lo afirmado por Huntington: “Si tienes armas nucleares, Estados Unidos u otra potencia nuclear, no luchara contra ti” (Huntington, 1998, p. 221).

¿Actor irracional?

Asegura Waltz que una de las razones por la cual es rechazada la idea de que Irán acceda al selecto club de las potencias nucleares es porque se lo considera un “actor irracional”. Nada más lejos de la realidad. Como afirma Stephen Walt, “los Estados simplemente tratan de sobrevivir” (Walt, 1998, p. 31) y el régimen iraní no es la excepción. Sabemos que todo Estado es un actor monolítico racional, y a pesar de su dialéctica y pregón provocador, en el fuero interno persigue solo su supervivencia. Por lo tanto, en tanto potencia nuclear no tomará ninguna acción que lo ponga en peligro de vida; por el contrario, al adquirir mayor poder moderará su lenguaje y adoptará una postura mucho más previsible y responsable, porque las consecuencias que en este caso podría sufrir como respuesta de parte de otra potencia nuclear serían catastróficas.

Por otra parte, debemos preguntarnos: ¿Qué es lo que Irán está buscando detrás de todo esto? ¿Cuál es su objetivo? Como afirma el texto de referencia, Irán solo quiere adquirir armamento nuclear para proveer a su propia seguridad. Porque esa es la principal preocupación de todos los actores estatales: la seguridad. En el caso particular de Irán, su gran desvelo en materia de seguridad está representado por Israel, por su capacidad y audacia para atacar al que pretenda desafiar su exclusividad nuclear en la región, como lo hizo con Irak en 1981 o Siria en 2007 (Waltz, 2012). Huntington recoge las afirmaciones del vicepresidente de Irán, que ya en 1991 declaraba: "Puesto que Israel continua poseyendo armas nucleares, nosotros, los musulmanes debemos cooperar para producir una bomba atómica, sin hacer caso de los intentos de la ONU por impedir la proliferación" (Huntington, 1998, p. 222).

Las armas nucleares provocan estabilidad

No existe en la historia un caso de una potencia nuclear que ataque directamente a otro miembro de ese espacio de pocos. Waltz cita claramente el caso más representativo, constituido por India y Paquistán, que luego de una histórica rivalidad acordaron en 1991 no atacar las instalaciones nucleares del otro. Es por ello que, al permitir que Irán incorpore este tipo de armamento a sus arsenales, se producirá necesariamente una disuasión mutua con Israel, que acarreará finalmente menores conflictos y mayor estabilidad en la región con más focos de tensión del sistema internacional. Porque, como John Mearsheimer afirma, "el país que adquiere armas nucleares se vuelve inatacable. Es precisamente por esa razón que las quiere" (Bozzo, 2016, p. 29). "Cuando se trata de armas nucleares, ahora como nunca, más puede ser mejor" (Waltz, 2012, p. 4). Esto no es algo nuevo, ya fue analizado en la época de la Guerra Fría por varios autores de la RAND Corporation, como Thomas Schelling o Kaufmann, que acuñaron la famosa teoría de la "mutua destrucción asegurada".

¿Proliferación en la región?

Otra de las preocupaciones que los actores como Estados Unidos, Israel o la Unión Europea esgrimen para reaccionar y oponerse al desarrollo nuclear de Irán, y que el texto de Waltz se encarga de desmitificar, es que provocará que otros Estados de la región deseen esta clase de armamento en sus arsenales, con la consiguiente escalada o carrera por adquirirlos. El argumento que utiliza el autor es claro y contundente, y se vale de la historia misma. Israel se dotó de armas atómicas en la década del 60, cuando se encontraba en guerra prácticamente con todos los Estados musulmanes vecinos. Si ese hecho, en medio

de dicha crisis, no provocó una escalada nuclear, no lo hará ahora que existe relativa paz. Y ciertamente no hay razón para pensar diferente, ya que Irán es uno de los países musulmanes líderes de su cosmovisión. Al decir de Huntington, un posible candidato a ser considerado “Estado Central” de la civilización islámica.

“Irán, Paquistán y Arabia Saudita se han definido como países musulmanes y han intentado activamente ejercer influencia en la ummah y proporcionarle liderazgo” (Huntington, 1998, p. 212), y luego “Irán tiene el tamaño, ubicación central, la población, las tradiciones históricas, los recursos petrolíferos y el nivel medio económico” (Huntington, 1998, p. 212). Es cierto que el 90 % de los musulmanes son sunitas e Irán es chiita, pero es uno de los líderes en puja. El otro competidor es Turquía, que actualmente ha vuelto su rostro nuevamente a la región con miras a ser el líder que fue en el llamado “nuevo otomanismo”. Si Irán es el primero en llegar, seguramente afirmará su rol de líder y será reconocido por sus correligionarios. La situación será aceptada sin que, necesariamente, se provoque en ellos un deseo de adquirir el estatus nuclear, porque la alarma y la amenaza percibida son para los Estados que están fuera del islam. Y finalmente, se entiende que “un aumento lento y relativamente moderado de las potencias nucleares, hasta 15-18, no es juzgado preocupante: la recíproca amenaza las induciría al ejercicio de la máxima prudencia, como ya sucedió en el caso de las superpotencias en la guerra fría” (Bozzo, 2016, p. 33).

Conclusión

En este recorrido por el famoso texto de Kenneth Waltz hemos visto las fuertes y convincentes razones que enarbola para que el argumento de un Irán nuclear sea considerado como una de las mejores opciones para el sistema internacional. De esta forma, Medio Oriente, la subregión más convulsionada de los últimos setenta años, encontraría algo de estabilidad, equilibrio, balance. Vimos cómo la asimetría de poder ha sido la causa de esta inestabilidad y cómo el poder necesita imperiosamente ser contrapesado, balanceado. En tanto Irán, como cualquier Estado, es un actor racional, que luchará por su supervivencia; sería ilógico considerar que busca su autodestrucción. Sabemos que, como a cualquier actor estatal, a Irán le importa su seguridad y que las armas atómicas la aseguran. Nadie ataca a una potencia nuclear. Posteriormente, consideramos cómo, a lo largo de la historia, el armamento nuclear actuó como “ecualizador”, como elemento estabilizador. Finalmente, refutamos la falacia de los argumentos que aseguran que permitir a Irán dotarse de armas nucleares ocasionará una escalada o proliferación nuclear

en la región; cuando lo que tal vez suceda sea la afirmación del carácter de Estado central de Irán. Como ya se analizó en el pasado, en la guerra fría, y como afirma el autor, las armas nucleares son fuente de estabilidad y prudencia, y en este caso "más es mejor".

Referencias

- Bozzo, L. (2016). More may be Better, Perhaps: Nuclear Weapons, Proliferation, and International Politics in the Post-global Age. *Non-Proliferation, Safety and Nuclear Security: Collected Essays on Technologies and International Policies*, 126, 23.
- Huntington, S. P. (1998). El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial. *Cuadernos de estrategia*, (99), 239-248.
- Walt, S. M. (1998). International relations: one world, many theories. *Foreign policy*, 29-46.
- Waltz, K. N. (2012). Why Iran should get the bomb: Nuclear balancing would mean stability. *Foreign Aff.*, 91,